

La Seguridad del Creyente

1) ¿Qué dice la Biblia sobre la seguridad del creyente?

- A) El testimonio de Jesucristo. Durante su ministerio terrenal, Jesús hizo varias declaraciones sobre la seguridad de los creyentes.
- (1) “De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida” (Juan 5:24, RV60).
 - (2) “Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera. Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero. Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero” (Juan 6:37–40, RV60).
 - (3) “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre” (Juan 10:27–29, RV60).
- B) El testimonio de Pablo. El discurso majestuoso en Romanos 8 es uno de los más bellos y convincentes de los pasajes sobre la seguridad del creyente.
- (1) “Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó. ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? ...¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? ... Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 8:29–31, 33–35, 37–39, RV60).
- C) La señal del Espíritu Santo. En Su misericordia, El Padre les ha dado al Espíritu Santo a todo creyente como las arras de su redención venidera.
- (1) “En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la

promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención (Efesios 1:13–14; 4:30, RV60).

- D) El poder que Dios tiene para guardarnos. El NT está lleno de declaraciones sobre el poder de Dios para guardar a los creyentes hasta el día de salvación.
- (1) “Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Filipenses 1:6, RV60).
 - (2) “Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero” (1 Pedro 1:3–5, RV60).
 - (3) “Así como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros, de tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo; el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor” (1 Corintios 1:6–9, RV60).
 - (4) “Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos” (Hebreos 7:25, RV60).
 - (5) “Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída, y presentaros sin mancha delante de su gloria con gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén” (Judas 1:24–25, RV60).

2) ¿Qué dice la Biblia sobre el peligro de la apostasía y la necesidad de perseverar?

- A) El peligro de la apostasía. Hebreos está lleno de admoniciones sobre el riesgo de recaernos de Dios por causa de la incredulidad.
- (1) “Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?” (Hebreos 2:1–3a, RV60).
 - (2) “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el

- engaño del pecado. Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio... Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado... Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia” (Hebreos 3:12–14; 4:1, 11, RV60).
- (3) “Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio” (Hebreos 6:4–6, RV60).
- (4) “Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? (Hebreos 10:26–29, RV60).
- (5) “Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos” (Hebreos 12:25, RV60).
- B) El ejemplo de la apostasía. El NT habla de ciertas personas que habían recaído de Dios y estaban guiando a otros para hacer lo mismo.
- (1) “Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, milites por ellas la buena milicia, manteniendo la fe y buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos, de los cuales son Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar” (1 Timoteo 1:18–20, RV60).
- (2) “Mas evita profanas y vanas palabrerías, porque conducirán más y más a la impiedad. Y su palabra carcomerá como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto, que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos” (2 Timoteo 2:16–18, RV60).
- (3) “Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado” (2 Pedro 2:20–21, RV60).

- C) La necesidad de permanecer firme en la fe. Varios pasajes hablan de la necesidad de perseverar en la fe.
- (1) “Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él; si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro” (Colosenses 1:21–23, RV60).
 - (2) “Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo” (Marcos 13:13, RV60).
 - (3) “Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió” (Hebreos 10:23, RV60).
 - (4) “Mas si el justo se apartare de su justicia y cometiere maldad, e hiciere conforme a todas las abominaciones que el impío hizo, ¿vivirá él? Ninguna de las justicias que hizo le serán tenidas en cuenta; por su rebelión con que prevaricó, y por el pecado que cometió, por ello morirá” (Ezequiel 18:24, RV60).
 - (5) “Bien; por su incredulidad fueron desgajadas, pero tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas, sino teme. Porque si Dios no perdonó a las ramas naturales, a ti tampoco te perdonará. Mira, pues, la bondad y la severidad de Dios; la severidad ciertamente para con los que cayeron, pero la bondad para contigo, si permaneces en esa bondad; pues de otra manera tú también serás cortado. Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar” (Romanos 11:20–23, RV60).
 - (6) “Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido” (Apocalipsis 2:5, RV60).
 - (7) “Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro. (Apocalipsis 22:18–19, RV60).
- D) La preocupación por la fe de los creyentes. Pablo expresó su preocupación por la fe de los nuevos creyentes en varias cartas (también expresó su preocupación por su propia fe).
- (1) “¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente entre vosotros como

crucificado? Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne? ¿Tantas cosas habéis padecido en vano? si es que realmente fue en vano” (Gálatas 3:1–4, RV60).

- (2) “Me temo de vosotros, que haya trabajado en vano con vosotros... Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud... De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído” (Gálatas 4:11; 5:1, 4, RV60).
- (3) “Por lo cual también yo, no pudiendo soportar más, envié para informarme de vuestra fe, no sea que os hubiese tentado el tentador, y que nuestro trabajo resultase en vano” (1 Tesalonicenses 3:5, RV60).
- (4) “Sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado. Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar; y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar, y todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. Pero de los más de ellos no se agradó Dios; por lo cual quedaron postrados en el desierto... Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga” (1 Corintios 9:27–10:5, 11–12, RV60).

3) ¿Cómo podemos conciliar las promesas sobre la seguridad del creyente con el peligro de la apostasía y el mandato que perseveremos en la fe?

- A) En lo siguiente, trataré de poner en equilibrio las Escrituras ya mencionadas para crear una declaración de posición que sea simple y equilibrada:¹
 - (1) El creyente que está firme en la fe y está andando por el Espíritu puede confiar en la certeza de que está guardado por el poder de Dios y que su salvación eterna es segura.
- B) Para ampliar esa declaración:
 - (1) La frase “está firme en la fe” enfatiza la verdad que mantenemos la salvación de la misma manera que fuimos salvos: por gracia por medio de la fe. No somos salvos por gracia y después mantenemos esa salvación por obras. Permanecemos en una relación salvadora con Dios por permanecer firmes en nuestra fe en la obra expiatoria de Jesucristo (Romanos 11:20; 1 Corintios 16:13; Hebreos 10:10).
 - (2) La frase “está andando por el Espíritu” subraya la verdad que la fe salvadora

¹ Esta declaración ni pretende ser exhaustiva ni responde a cada pregunta que surge de este asunto. Se supone ser un punto de confluencia en que los que están en ambos lados de la discusión pueden estar de acuerdo.

obedece. Mientras que no permanecemos salvos por nuestras obras, nuestra obediencia al Cristo demuestra que sí tenemos verdadera fe salvadora (Santiago 2:14–26). Dios quiere que estemos viviendo vidas santas y andando en la luz (1 Pedro 1:14–16; 1 Juan 1:17).

- (3) El tiempo presente progresivo de los verbos en ambas frases enfatiza que la Escritura nos manda que nos esforcemos activamente a entrar en el reino (Lucas 13:23–24, RV60). Este mandato mantiene nuestro enfoque en dónde necesita estar: en perseverar. También enfatiza que la verdadera fe salvadora no es una acción de un solo momento, sino que es la actitud necesaria a lo largo de la vida. El Nuevo Testamento afirma que la vida eterna en Cristo es la posesión actual de *los que tienen una fe actual y viviente*.²
- (4) La frase “puede confiar en la certeza de...” enfatiza que el creyente que está esforzándose para entrar en el reino puede saber sin duda el destino eterno de su alma; la Escritura dice claramente que nada puede separar a tal persona del amor de Dios (Romanos 8:38–39).
- (5) La frase “está guardado por el poder de Dios” enfatiza que la gracia de Dios está obrando en la vida de un creyente para habilitarle para vivir una vida santa y estar en una recta relación con Él. Como dijo Jesús: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5, RV60).
- (6) La frase “su salvación eterna es segura” enfatiza que la garantía de salvación última en “el día de redención” no es ni esperanza falsa ni ilusión; nuestro destino final es verdaderamente seguro. El Padre nos ha dado al Hijo, y nadie puede arrebatarnos de Su mano.

C) Implicaciones Teológicas y Prácticas:³

- (1) Se manda a los creyentes que se examinen a sí mismos para averiguar si están en la fe (2 Cor 13:5; cf. Phil 2:12). Los que no tengan una verdadera fe Salvadora deben ser convertidos; los que ya crean deben perseverar en la fe. Este tipo de examinación tiene que ser hecho dentro del contexto de un cuerpo local de creyentes: de ahí, el mandato para que no dejen de congregarse (Heb 10:24–25).
- (2) La iglesia tiene una gran responsabilidad en el asunto de perseverancia. Tiene que hacer más que advertirles a los creyentes del riesgo de apostasía; también tienen que disciplinarlos cuando pecan. Si un creyente continua en pecado y no responde a la llamada para arrepentirse, la iglesia tiene recursos por métodos más serios de

² La vida eterna se encuentra “en Jesucristo”; es decir, surge de una relación viva con el Salvador Vivo Jesucristo. Así, la condición para tener vida eterna en Cristo es una fe presente y actual (v. Juan 1:12). Ve *Life in the Son: A Study of the Doctrine of Perseverance*, por Robert Shank (Minneapolis: Bethany House Publishers, 1989), 63–64.

³ Fuente de información es *Kept by the Power of God: A Study of Perseverance and Falling Away*, por I. Howard Marshall (Eugene, Oregon: Wipf and Stock Publishers, 2007), 208–215.

- disciplina, incluso la excomunión (v. Mateo 18:15–17; 1 Cor 5:11–13). Esta disciplina tiene dos propósitos:
- (a) Mostrar al ofensor la grave realidad de su posición. Su rechazo de la oportunidad para arrepentirse rompe su relación con Dios y le deshonra públicamente a Jesucristo (v. Heb 6:4–6; 10:26–29).
 - (b) Restaurar al ofensor por el arrepentimiento. Pablo enseñó que el pecador debiera estar recibido otra vez en la iglesia tan pronto como arrepintiera de su pecado (v. 2 Cor 2:6–11).
- (3) Se ordena que los creyentes perseveren en la fe. Nuestra responsabilidad es poner la mano en el arado y no mirar hacia atrás (Lucas 9:62; Heb 10:38). Tenemos que “despojarnos de todo peso y del pecado que nos asedia”, y “correr con paciencia la carrera que tenemos por delante” (Heb 12:1b, RV60).
- (a) Dios nos ha prometido que nos guardará, establecerá, fortalecerá y sostendrá. Sin embargo, eso no quiere decir que todavía no hay que atender a lo que hemos oído para que no “nos deslicemos” (Heb 2:1–4). El poder de Dios nos habilita para resistir la tentación, pero Dios no nos quita la tentación o la necesidad de oponerla. El camino hacia la victoria pasa por la sumisión diaria a Cristo.
- (4) El imperativo de Jesús en Lucas 13:24: “Esforzaos a entrar por la puerta angosta,” también está acompañado por una promesa: “Él que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo” (Fil 1:6). No debemos y no podemos vivir en miedo, continuamente preocupados por el destino eterno de nuestras almas. Sabemos que si confiamos en Dios, Su poder nos *va a guardar*. Pablo enfrentó a la prueba de ser martirizado con la confianza que estaría victorioso por el poder de Dios (2 Tim 4:7–8).

D) Resumen.

- (1) La Biblia afirma nuestra seguridad en Cristo e insta que pongamos nuestra confianza en Su poder que nos sostiene. Al mismo tiempo, la Biblia habla del peligro de apostasía e insta que tengamos una fe actual y viviente. Tenemos que aprender cómo mantener en equilibrio estas dos verdades; si estamos firmes en la fe y andamos diariamente en el Espíritu, Dios nos guardará sin caída. Mientras que continuamos confiando y obedeciendo a Él, podemos tener paz con el conocimiento que nada puede separarnos del amor de Dios. Él sigue fiel, y de veras, somos guardados por Su poder.